

brada caridad y cortesia, a besar la mano a aquel Padre, y a los demas que en aquella ocasion se auian ordenado, disculpandose de no auerlo hecho antes, porque no auia llegado a su noticia. Estas son demostraciones con que se prueua quan atento estaua el Padre a si mismo, y quan poco cuidaua de las cosas, que aunque fuesien de casa, no estauan a su cargo, y estas demostraciones eran nacidas de aquel retiro, y deseo de soledad, que le podemos llamar portentoso; porque si no era a cosas de obediencia, o a visitar los enfermos de casa, jamas salia de su aposento, ni se supo que hablasse a ninguna persona fuera de la quiete, y aun en la quiete (para que se eche de ver quan consideradamente procedia en todas sus cosas) se huuo con esta diuersidad de tiempos y sucesos. Lo primero, desde que entrò en la Compañia hablaua en ella palabras muy contadas, de suerte que quando hablasse en la quiete tres, o quatro razones era mucho, y en este modo continuò mucho tiempo. Succedio que doze, o treze años antes que moriessse, padecio vna enfermedad de dolor de costado, tan terrible, que le puso en lo yltimo de la vida: escapò della con el fauor de nuestro Señor. Y desde este tiempo se le notò, que aunque todos los dias iba a quiete dos vezes, pero no hablaua palabra, sino fuessse que alguno le preguntasse algo, y entonces respondia con suma breuedad, de suerte que ya en este tiempo escusaua las pocas razones que hasta entonces auia hablado. Y como esto no se podia dexar de advertir, tenia dos respuestas para satisfacer a los que le preguntauan la causa. A lo comun respondia, que èl echaua de ver su mucha ignorancia, y que no podia hablar delante de gente tan sabia, y que assi queria mas aprender de otros, a los quales se alegraua notablemente de oír hablar, que mostrar hablando su corto saber. A algunos otros a quien respon-

dia mas seriamente, y descubriendo lo que passaua en su coraçon, dezia, que quando en aquella enfermedad auia estado tan al cabo, ninguna cosa le remordia mas la conciencia, que algunas palabras que auia hablado, y que escarmentado, no queria otra vez llegar a aquel trance con semejantes cargos, y que assi èl tenia la recreacion que la Compañia pretendia en la quiete en oír lo mucho bueno que dezian los demas, y escusaua los remordimientos de conciencia que le cauaua su poca aduertencia en hablar. Con todo esto aun se estrechò mas en esta materia, porque dos, o tres años antes que muriesse, pidio licencia a los Superiores para no ir a quiete. Y aunque se dixeron varias causas que pudo tener en esta determinacion, lo que juzgaron los Padres graues, fue que se quiso priuar del gusto que tenia en oír hablar a los demas, y mortificandose en esto viuir mas retirado, y con mayor soledad; porque ya se sabia que cada año sacaua de los exercicios que tenia alguna nueua mortificacion, y assi estauan los de casa atentos al efeto que se seguia del fin de sus exercicios. Y como este año començò a no ir a las quietes, dixeron que el prouecho de aquel año auia sido mayor retiro, y mayores demostraciones del amor que tenia a la soledad; del qual se le ocasionò primero el huir conuersaciones con los seglares, como se ha dicho, y despues aun con los de la Compañia. Y como estaua hecho a tratar con Dios, y consigo solamente, llegò a tal termino que no sabia conuersar con seglares, como le succedio con vn Cauallero noble, el qual en ciertas diferencias de hazienda, que tenia con vnos deudos del Padre Alonso Guerrero, quiso informarle de algunos puntos, para que con su autoridad mediaffe en aquella causa. Visitòle la primera vez, y salio tan confuso, que no osaua dezir lo que sentia acerca de la ineptitud, y poco modo que hallò

en el Padre, para entender aquellas materias, y por entōces lo atribuyò a mala disposicion corporal con que se hallaria el Padre en aquella ocasion: por lo qual dilatò para otra el verle. Visitòle la segunda vez; tornòle a informar lo mismo que la primera, y hallòle tan inepto esta vez como la otra, juzgando, que totalmente no entendia lo que le trataua, y que de ninguna manera respondia a proposito, y deuiendo salir edificado, salio enfadado, y dentro de casa dixo a algunas personas: No conozco a este Religioso, no es este el dō Alonso Guerrero que yo conosci, muy otro se ha hecho de lo que solia ser. Pero entre los seglares, y alguna vez en presencia de algunos deudos del mismo Padre, no le calificaua tan modestamente, antes dezia: Vã deste Alonso Guerrero, al don Alonso Guerrero que yo conosci, lo que vã de vn hombre muy discreto a vna bestia.

EVE tan cōjunto a esta soledad, y despego de todas las cosas criadas, el amor que el Padre Alōsō Guerrero tuuo a la santa pobreza, y las muestras que dio del, que no serã facil determinar si el amor desta pobreza naciò deste despego, o este despego del amor de la santa pobreza, la qual profesò al mismo passo, que en el mundo (por sus muchas riquezas y abundancia) profesaua la liberalidad, y magnificencia en el trato de su persona, y en los officios que hazia con sus amigos. Muy pobre ha de ser qualquiera otro Religioso, de quien se pueda dezir que se parecio en la pobreza al Padre Alonso Guerrero, porque lo fue tanto, ran desfasido de todas las cosas, tan sin comodidades, tan ageno de todo aquello que podia tener apariencia de superfluidad y regalo, que jamas admitio vno, ni ninguno de los que comunmente se suelen admitir, con nombre de remedio necessario; pues aunque padeciã muchos, y muy continuos achaques, y muy penosas enfermedades, jamas tuuo cosa particu-

lar, ni regalo que saliesse de los limites de seguir la Comunidad. Todos los de aquel Colegio son testigos desto; pero mas apretados lo son los oficiales de cuyas oficinas auian de sacat, o con cuya noticia auia de tener qualquier cosa particular, es cierto que todos sumamente edificados atelligaron, que no se vio en el en algun tiempo cosa que tuuiesse especie, o apariencia de particularidad. Pero con todo esto ay otros dos generos de testigos, aun mas apretados que estos. Los primeros son los Hermanos estudiantes, que fueron sus compañeros de aposento, y por orden de los Superiores acudian a cuidar del. Enfermo estaua en la cama, y visitado del Medico, y al Hermano que acudia a su aposento le dio el Superior vnos marquesotes, o vizecochos, para que los guardasse, y se los fuesse dando. Alcançò a saber el sieruo de Dios que estauan en su aposento, y no liuuò remedio de consentirlo: antes le dixo, que pues el Superior lo mandaua, los guardasse donde quisiessse, y cada noche le truxesse vno de limosna.

OTRA vez le lleuò el Hermano ropero vn jubon, porque supo que tenia necesidad del, y el Padre Alonso lleuò el que se auia quitado a la roperia, tan roto, tan destrozado, tã hecho arapos, y pedaços, que viniendo a noticia del Padre Rector ordenò al ropero, que para exemplo comun pusiesse aquel jubon en vn lugar publico, para que se viesse y notasse de que vestido vsaua el Padre Alonso Guerrero: y lo mismo se podia hazer de todas las cosas que mudaua.

VNA vez salièdo todos los de casa cō manteos a la Iglesia de san Gregorio, se reparò en que el manto que llenaua el Padre Alonso Guerrero, estaua tan viejo, y principalmente por la parte que caia a la espalda, tan remendado, que por vêtura por los muchos remedios que alli se auian multiplicado, sobrefalia tanto aquella parte del manto, que



que daña que reparar, y así fue ocasión de que el Padre Rector reparando en ello, y sabiendo que el Padre no auia de pedir otro (y quizá no admitirle nuevo) ordenó al Hermano ropero le diese vn manteo, que aunque auia seruido a otro, estaua casi nueuo. El Padre lo admitio por obedecer, pero el que dexó estaua tal, que sucedien do poco despues, que vn hombre mēdigo que andaua en habito de Clerigo, vino a la porteria a pedir vn manteo de limosna, y el Padre Rector, por auer visto quan malo estaua el que se quitó el Padre Alonso Guerrero, no se atreuió a dezir absolutamente que se le diesen. Y vltimamente jamas vieron en su aposento cosa sobrada, grande ni pequeña, ni se vio en el arca, ni escritorio, ni escriuania, ni otra cosa cerrada con llave, ni sin ella, antes quanto en él auia estaua patente, y manifesto a todos.

EL otro genero de testigos son los Padres q̄ en aquel Colegio han hecho officio de Ministros, y todos ellos conuenien en que los parientes del Padre Alonso tenian por costumbre embiarle algunas vezes al año, principalmente por las Pascuas, algunos regalos, y otras vezes ropa blanca: y el santo Padre sin ver lo que era, cosido, y como lo traían lo remitía al Superior, para que lo repartiessse entre los enfermos y necesitados, y la ropa blanca se lleuaua a la roperia, sin que él preguntasse jamas por ella, ni supiesse que era lo que le auian traido. Y esto no era en poca cantidad, pues se sabe que yna tia suya dexó en su testamento manda particular, y de importancia, para que se cumplierse cada año, en hazer ropa blanca para el Padre Alonso. y él se huuo en esta manda con la exaacion que en todo lo demas, remitiendo a los Superiores que viesse como querian se dispusiesse della. Y vno de los Padres que fué Ministro, afirma que si alguna vez hazia que se le pusiesse en la mesa algo de lo que le auian presentado, para que lo

prouasse, en saliendo del refitorio iba a él, y con muchas veras afirmaba, que él no auia menester nada de aquello, que se diesse a los enfermos: y quando el Padre lo estaua, no solo no admitia cosa extraordinaria, pero embiaua con su compañero muchos recaudos al Padre Ministro, preuiniendole, y asegurandole, que no auia menester nada; y si alguna vez le era necesario pedir algo de la enfermeria, iba él en persona por ello, y lo lleuaua a su aposento, sin consentir que el enfermero, ni otro ninguno se lo lleuasse. A este passo procedia en todas las demas cosas de que vsaua, guardando suma pobreza, aun en las que eran de deuocion, pues las reliquias que traía consigo las traía embueltras en vn papel, sin otro relicario, y al cuello traía vn Christo, pendiente de vn cordel tan tosco, que ningun hombre, por pobre que fuesse, truxera cosa tan grosa.

QUANDO huuo de hazer la profescion del quarto voto, salio conforme manda la Compañia, a pedir limosna por las calles, con ser tan enemigo de Palacio, que fuera desta vez, y las que hemos referido, en que acudio llamado del Virrey, no entró otra vez en Palacio, en todo el tiempo que estubo en la Compañia. Esta vez por gloriarse de pedir limosna como pobre delante de los que tienen por honra ser ricos, y por entrar en habito de mendigo, donde tantas vezes entró en traje de poderoso, esperó a tiempo en que el Virrey sale a Audiencia, para entrarse en sus quadras retiradas, donde suele ir acompañado de todo lo noble y lustroso de la Ciudad, y aquel dia quiso Dios que huuiessse mucho desto, y el Padre con las alforjas en que se acostumbra salir a pedir limosna, se hizo en contradizo a todo este acompañamiento, y como era tan conocido, luego comenzó a hazerse entre aquellos Cavalleros vn ruido y murmullo, que como no sabia la causa, estrañaua el hecho, y llegó hasta

hasta el mismo Virrey, que preguntando, que era aquello, supo que el Padre Alonso Guerrero, que en otro tiempo era tan rico, entonces iba a hazer ostentacion de su pobreza, y a pedir limosna como mendigo, de que el mismo Virrey, y los demas Cavalteros de su acompañamiento quedaron tan edificados, como admirados, y mas quando oyeron al Padre, que les dixo, que si otras vezes se auia hallado en aquel acto haciendo vana ostentacion, aquel dia iba a mostrar el aprecio mayor que hazia de la santa pobreza, en que con tanto gusto suyo se hallaua. Y es sin duda, que ninguna de las otras vezes fue tan alabada su riqueza, como esta vez fue estimada su pobreza.

VNO de los efectos de su pobreza fue determinarse a carecer de todo lo que oliesse a comodidad, y regalo, y por esta causa se dedicó a dezir todo el año la vltima Misa, y con mucha humildad y gracia solia dezir, que esta era su Capellania, y que la seruia, para que a titulo della le diessen de comer, y cumplio el seruirla con tanta puntualidad, y exacció, que perseveró en ello hasta vn dia antes que muriesse. Y aun sucedio, q̄ como ya era mucha su edad, y vio que passaua de sesenta años, los achaques de estomago, y la flaqueza extraordinaria con que se hallaua, le dieron ocasion para dudar, si algunas vezes tomaria vn poco de chocolate, y aunque le dezian que lo hiziesse, y dixesse Misa temprano, nunca lo quiso hazer (que es grande loa, y suma mortificacion, no auer prouado este genero todo el tiempo que estubo en la Compañia.) Fomentó la duda en que se hallaua el verse obligado al estudio, a que por razon de su oficio, y ocupacion de Lector denia atender, y llegó la necesidad a tanto, que se determinó a consultar a vno de los Padres Maestros de aquel Colegio, el qual oyendo la duda, y compadecido de sus achaques, y falta de salud, fue de parecer

que lo tomasse, quando se hallasse apretado de la necesidad, y que interrumpiesse el teson que tenia en dezir las vltimas Misas. Pensó este Padre que auia recabado algo con el santo varon, con las razones que le dixo: pero dentro de vno, o dos dias boluio a él, significandole quan corrido estaua de sí mismo, y pidiendole perdon de auer consultado con él aquella necesidad, que él llamaua fingida, afirmandole, q̄ se auia arrepentido mucho de aquel pésamiento, y proponiendo no admitirle otra vez añadia: Quando yo era seglar, no me quise sujerar a esse tributo, y ha sido gran cobardia mia admitir esta duda estando en la Religion, donde entré con proposito de desafirme de quanto tenia en el mundo: pues si aora admito lo que allá no tenia, bien cumpliré mi proposito, y bien medraré, y passaré adelante en el camino que comencé, si aora admito los estoruos q̄ entonces no tenia.

FVE rara, y continua su obediencia, q̄ auian menester los superiores andar con mucha aduertencia en lo que se le ordenaua, porque sabian que él no auia de repugnar a nada, y que aunque fuesse muy a costa suya, se auia de atener a lo que sonassen las palabras. Exemplo puede ser desto, que algunas vezes que los Superiores ordenauan, que en algunas ocasiones, como es la semana Santa, por no auer entonces suficiente numero de Confesores en aquel Colegio, se desocupassen los Padres Lectores de otras ocupaciones, para asistir en el Confesionario: estas vezes acontecia, que siendo ya muy tarde, y no auiendo quien se confessasse, el Padre Alonso Guerrero se estaua en el mismo lugar que le auia señalado el portero para que confessasse: y dizien-dole, que ya no auia confesiones, respondia, que era gusto de los Superiores que por aquel tiempo se a horrasse de otras ocupaciones, y que assi no las osaua tener. Y tambien en el tiempo que



que el Padre acudia a las quietes, acontecia algunas vezes, que por auer venido tarde la Comunidad del campo, en algunos dias de asuero, y por venir cansados, no acudian a quiete a la noche, y el Padre como nunca iba a asuero, en acabando de cenar, aunque sabia que no auian de acudir los demas a aquel lugar, y que por esta causa no se auian en el encendido luzes, se iba a la sala de la quiete, y estaua alli solo, y a escuras, por entender que obligaua a esto la obediencia, hasta que tocauan a salir de quiete.

OTROS muchos exemplos se pudieran traer, de los quales se engendró en todos tal concepto de su puntualidad en obedecer, que nadie se persuadia ser posible que el Padre faltasse en alguna cosa de obediencia, por minima que fuesse. Hauer vno, o dos casos, que ay duda si se deuen contar por actos de obediencia, o de cortesía; porque en esto segundo era tan estremado, que jamas se entendio del que con grandes, ni pequeños huuiesse faltado a ella, antes era tan puntual, que daua q reparar, vn hombre tan despegado por vna parte, y tan solitario, y por otra tan aduertido en esta materia, que siempre estaua en los puntos de cortesía, de suerte que a todos prevenia con ella, y ninguno llegaua a su celda, a quien no recibiesse con agrado, leuantandose con el bonete en la mano a qualquiera que entrara, y vando de mucho comedimiento. Pero aunque pudieramos atribuir estos casos a su cortesía, parece cosa muy Religiosa, y de mayor alabanza suya atribuirlos a su obediencia. Notose que quando el Padre Prouincial estaua ausente en la visita, todas las vezes que este insigne varon passaua por delante de su aposento, se quitaua el bonete, y hazia vna reuerencia, como si encontrasse en la puerta al Padre Prouincial, concordando en esto con lo que muy ordinariamente solia dezir, de que el nunca miraua en la persona

del Superior, sino a Dios nuestro Señor. Tambien se notó, que quando encontrava a los Padres Ministros, siempre se paraua con el bonete en la mano, esperando que passassen, y como vno de los Padres que han hecho este oficio, reparando en esto, le dixesse no vvasse con el destos comedimientos, y que passasse: respondió, que el tenia obligacion de hazer esto, y assi le parecia cumplir con la Regla que dize, que todos tengan a los Superiores grã reuerencia, y reconozcan en ellos a Dios nuestro Señor.

SIENDO como se ha visto, este admirable varon tan señalado en todas virtudes, no parece que se puede poner en duda que nuestro Señor le visitaria, y regalaria con muchos y muy particulares faouores en la oracion, a que era tan singularmente aficionado, y es cierto que se pudieran tener muchos exemplos de edificacion, a no ser el Padre tan retirado, y tan para si, que nada desto comunicaua, ni trataua con nadie; y esto se colige de algunos sucessos que se tiene noticia por caminos extraordinarios, de los quales sacamos, que si el Padre no tuuiera tan sobrado cuidado de encubrir faouores de nuestro Señor, supieramos muchas dulçuras con que su Magestad le regalò: pero no fueron tan ocultas que no se descubriesse alguna cosa, como fue lo que sucedio a vn Hermano que exercitò por muchos años el oficio de enfermero, que por la caridad con que siruio a nuestro Señor en esta ocupacion, y regalo de los enfermos, es agradable a todos su memoria, y assi lo será tambien el nombrarle. Este fue el Hermano Alòso Cabello, que juntamente con ser enfermero hizo mucho tiempo oficio de despertador: y vna mañana yendo a dar luz al Padre Alonso Guerrero le hallò en medio de su aposento extatico, y eleuado en Dios, y alto del suelo, de suerte que todo el cuerpo tenia eleuado en el ayre, y llegandose cerca le hablò,

blò, y tocò, y se certificò del caso, y vièdo que no le oía, cerrò la puerta, y profiguio, dando luz a los demas. Pero como el caso le hizo tanta fuerça, le comunicò a algunas personas de casa, sin nombrar al sieruo de Dios, de q̄ resultò el derramarle por toda ella, que el despertador auia hallado à vn Padre eleuado, quando le iba a dar luz; y como entre los que lo supieron se platicaua dello, huuo de llegar a noticia del P. Rector, que era entonces el P. Luis de Ahumada, el qual llamando al Hermano le preguntò lo q̄ en esto auia, añadiendo otros muchos sucesos en su confirmacion. El P. Rector le preguntò las circunstancias particulares deste caso, y entendio que realmente estaua el Padre fuera de sus sentidos, y enagenado del vso dellos, y por particulares razones que entonces tendria, mandò al Hermano que no tratasse dello cõ nadie. Pero aduirtiendo q̄ el Hermano se inclinaua mucho a contar esta, y otras muchas cosas que auia alcançado de los faouores que nuestro Señor le hazia a su sieruo, juzgò ser necessario mandarle con precepto, que no tratasse dellos, y coligieron ser el arrobado el Padre Alonso Guerrero.

DESTE retiro, y despego de todo, q̄ tuuo este admirable varò, procedio rãbien el ser estremado en la oracion cõtinnua q̄ tuuo, pues quantos ratos podia daua a la oracion, y quãtas palabras hablaua, o acciones hazia, oliã a oracion. Tenia hecha su diuision del tiẽpo, con tan grande cõcierto, q̄ no tenia quarto de hora que no estuuiesse dedicado a particular ocupacion. Pero hora y media antes de tocar a Lerania, tenia dedicada, a lo que parece, a este santo exercicio de la oracion, porq̄ aquella hora estaua siempre sin luz; y si alguna vez le iban a dezir, que por algun impedimẽto que se auia ofrecido aquel dia se dexaua de dezir, le oían dezir, que se alegraua mucho, porque tendria mas tiẽpo que dar a Dios, que era seña de que

todo el tiempo que no caía debaxo de la distribucion que tenia hecha, le tenia dedicado para la oracion.

LOS tiempos que en el año ay de vacaciones, o de qualquier interrupcion de liciones, jamas salia a parte ninguna, y muchos tuieron curiosidad de ver en que se ocupaua; porque aunque se lo preguntauan, el Padre no respondia mas, de que a vn Religioso nũca le faltaua en que ocupar el tiempo, y asì jamas pudieron entender otra cosa sino que todo el tiẽpo que auia de leer, o estudiar las materias de su Catedra, lo comutaua en oracion.

ARGUMENTO fue que confirmará los particulares faouores que tuuo de nuestro Señor, lo q̄ le aconteciò cõ vn Hermano, que entonces era dicipulo suyo en el curso de Artes, el qual llegò vna vez a las tres de la tarde al aposento de su Maestro a llamarle, para vn negocio forçoso, y que no consentia dilacion; y como auiendo llamado algunas vezes, con el modo comun, no le respondiessse, se vio obligado a dar mayores golpes, a los quales tampoco le respondió: fuele abuscar a otras partes, preguntando por èl a los que encontraua: mas como el Padre nunca estaua fuera de su aposento, presumio que estava en èl, y boluiendo otra vez dio mucho mayores golpes, y como tampoco respondiessse se determinò de abrir la celda, y entonces vio que salia el Padre, con el rostro tan encendido, que seriamente asseuerò no poder colegir, ni juzgar otra cosa, sino que estaua en oracion tan entretenido cõ Dios, q̄ no oyò los golpes, o no pudo desafirse de la suauidad y deleite en que se hallaua.

DESTE exercicio de oracion le nacia el afecto a la mortificaciõ y penitencia, que era muy singular. Y vna vez se hallò vn silicio suyo, que aunque era aspero, estaua tan lleno de animalillos, que suelen causar dolor con sus importunas picadas, que se juzgò



era mayor el tormento que desto se le podia seguir, que del mismo silencio. De la oracion le nacia su perpetuo silencio, pues en tantos años jamas se vio que le quebrantasse, buscando èl, ni admitiendo a alguno para hablarle, fuera de los tiempos señalados para la recreacion, quando acudia a ella, antes se le admitio vn perpetuo exercicio de la presencia de Dios, y resignacion en su diuina voluntad, en que se ocupaua con tanto gusto, que muchas vezes en los actos publicos estaua vocalmente hablando con Dios, y respondiendole, lo qual era tan comun, que ya no causaua nouedad a los de casa, q̄ en algunas ocasiones, y lugares publicos le oían dezir: Si Señor, si Señor, y repetir esto muchas vezes, sabiendo que estaua en vn perpetuo exercicio de resignarse en la voluntad de Dios. De la oracion tambien le nacia la compasion para con los enfermos, que conser que jamas supo nueuas, ni las quiso oir, ni auia ninguno que se las ofasse cōtar, por el disgusto que recibia, apenas auia en casa algun enfermo que hiziesse cama, quando luego lo sabia, y le iba a visitar, y para otra ninguna cosa tuuo licencia general, sino es para visitar los enfermos, como se vio en vn papel que se hallò en su aposento despues de muerto, en que dezia algunas cosas de las que auia tratado con sus Superiores, y en materia de licencias solo dezia que tenia licencia general para visitar los enfermos; pero hazia esto con tan rara edificacion, que si bien los procuraua consolar, como lo manda la Regla, jamas mezclò conuersacion que no fuesse muy Religiosa: y si alguna vez (porque tenian los Superiores razones que a esto les mouies- sen) se mandaua q̄ no estuuies- sen en los enfermos mas que dos, si los hallaua alli quando iba, no entrau- a; y si estando èl alli entrau- a, no era posible recabar con èl que se detu- uiesse.

No se puede atribuir a otra cosa, que a su feruorosa oracion, el defecto que tuuo de ocuparse en la conuersion de las almas, el qual fue tan grande que en toda su vida no se sabe que pidiesse ocupacion a los Superiores, si no fue quando se ordenò de Sacerdote, que entonces se dedicò a las misiones que con tanto fruto tiene en aquella Pro- uincia la Compañia: y fuera de la in- stancia grande que hizo para que esto se le concediesse, fue señal de que lo pedia muy de coraçon, el no saberse rã- poco q̄ huuiesse pedido a sus parientes, ni a otra ninguna persona de fuera, o- tra ninguna cosa, mas de la que en esta ocasion pidio a su hermano, que fue vna mula razonable para el camino, por hallarse entonces algo impedido para este exercicio, y su hermano la buscò, y dixo a los Padres del Colegio de Zacatecas, que se la auia embiado muy buena, para que fuesse a las mision- es con comodidad, porque segun las veras con q̄ se lo auia escrito, tuuo por cierto haria este viaje. Los Superiores no juzgaron esto, antes le ocuparon en leer primero vn curso de Filosofia, y luego la Catedra de Escritura; porque como estudiò por obediencia, y por complacer a nuestro Señor, junto con tener, como tenia, muy grande capaci- dad, con el fauor del mismo Señor, lle- gò a tener muy suficiente caudal de le- tras, para poder cumplir, como cum- plio muy bastantemente con estas ocu- paciones. Y para la Escritura estudiò muy de proposito la lengua Griega, y Hebrea, y desta segunda hizo vn Arte, que se tiene por bastante para que el q̄ la estudiare aprenda con facilidad esta tan dificil lengua.

FUE tambien muy dado al estudio de las Matematicas, en las quales, aun antes de entrar en la Compañia, auia hecho no pequeños ptogres- sos que despues perficionò con el con- tinuo estudio, y leccion de libros de los Autores mas auentajados en estas  
cien-

ciencias. De la Astronomia principalmente alcançò tanto, que vno de los mejores Astronomos de aquel Reino le alabaua con encarecimiento. Sus sermones, fuera de ser notablemente espirituales, y tan llenos de afectos, que mouia a todos a deuocion; eran muy bien estudiados: porque como Catedratico de Escritura, se tenia por obligado a dar en esto buen exemplo a los demas Predicadores, y afsi dezia en sus sermones, y mucho mejor en las platicas espirituales que hazia en casa a la Comunidad, cosas de mucho prouecho, y juntamente de mucho estudio.

SIENDO este insigne varon Ministro del Colegio de Tepotzotlan, predicò alli vn sermón de vna festiuidad que en nuestra Iglesia se celebraua, a la qual se combidò al Alcalde mayor de aquella Prouincia, que entonces era vn Cauallero muy noble, y conocido, y de los que auian concurrido con el Padre Alonso Guerrero a los regozijos publicos, y fiestas que en la ciudad de Mexico se celebrauan, y auiendole oido su sermón muy atentamente, quando acabò se boluio al Padre Rector que entonces era de aquel Colegio, y le dixo: El Padre Guerrero en todos los estados, y ocupaciones que ha tenido, ha sido siempre perfecto. Quando era seglar se preciò de ser perfecto Cauallero, y llegò a serlo de suerte, que la comunaprouacion le confesò por tal. Quando entrò a ser Religioso, veo que todos le aclaman, y le veneran por Religioso perfecto. Quando en la Religion fue estudiante fue muy perfecto estudiante; y aora en este sermón veo, que es perfecto Predicador, y me ha mouido mas que otro me pudiera mouer, porque veo q̄ platica con obras, lo que dizze con palabras. Este concepto deste Cauallero fue el que comunmente se tuuo del Padre, y es afsi verdad, que siruio perfectissimamente, y honrò, y

acreditò a la Compañia en todos los puestos y exercicios en que le ocupò. Y juntamente con esto, y con ser Patron de aquel Colegio, obligò tambien a la Compañia, en que se conocio siempre en èl vn deseo sumo de acomodarse, y promouer las causas temporales deste Colegio, y aun de toda la Compañia.

DE que fue prouea, que quando por muerte de su padre se huieron de diuidir entre los dos hermanos los bienes partibles que quedaron, ya que en lo que estaua vinculado no pudo arbitrar, mostrò tanto la aficion que tenia a la Compañia, que a puerta cerrada renunciò en ella todo quanto le cupo, y esta fue tan grande cantidad, que si los Superiores, por razones muy cuerdas que entòces tuuieron, no huieran còdecendido con los intentos de su hermano, y venido a concierto con èl ( q̄ apenas fue la tercera parte ) es sin duda que el Colegio de Mexico leuantara cabeza, y pagando las muchas deudas, y censos que tiene, quedara con esta remuneracion que el Padre Alonso hizo en èl, no solo desahogado, sino muy acomodado. Y no obstante que tenia grande amor a su hermano, y le estimaua con las veras que èl merece, estuuò siempre pesaroso, de que se huiesse hecho este concierto: y quando andauan las platicas de hazerlo, rogò muchas vezes a los Superiores que no viniessen en èl, y alegò muchas razones, en que mostraua quanto mas amor y afecto tenia a la Compañia, que no a su propio hermano, siendo afsi que le estimaua, y amaua ternissimamente, porque demas de ser hermano vnico, su buen modo de proceder tan honrado, y discreto lo merecia.

A esta santa vida se signio su dichosa muerte, en que quiso Dios premiar a su siervo, y llevarle a descansar. Sintiose falto de salud seis, o ocho dias antes de su muerte, en los quales



frequentò tambien mas que lo ordinario el aposento de su Confessor: porq̄ cada dia muchas vezes le fue a pedir que encomendasse a nuestro Señor vn negocio que traía entre manos, y que lo hiziesse con cuidado, porque no era negocio ageno, sino propio suyo. Su Confessor (que era el Padre Bernardino de Llanos) como le vio tan solícito, a los que le visitauan como a enfermo (que lo estava) les dixo con la gracia que solia: Sin duda que el Padre Guerrero se quiere morir, porque viene muchas vezés a dezirme, que encomiende a Dios vn negocio suyo, y èl no tiene otro sino el de su saluación. Anduuo con esta solícitud en este tiempo, hasta que dos dias antes que muriesse dixo al enfermero, que se sentia muy falto de salud: y dziendole, assi el Padre Prefecto de la salud, como el Hermano enfermero, que irian a auisar al Medico, respondió: Dexenme dezir Missa, que me conuiene dezirla oy, y despues Dios hará de mi lo que quisiere. Hallòle el Medico con grande calentura, y dolor de costado, de que el Padre era apasionado, y le auia tenido otras dos vezes. El Medico mostrò auerle dado esta enfermedad particular cuidado, y ordenò que se tuuiesse mucho con el Padre, pero no porestio, ni por la trabajosa noche que passò, dexò de dezir Missa el dia siguiente, que fue vn dia antes que muriesse. El Medico que le curaua, y todos dezian ser la enfermedad muy graue: y el venerable Padre, aunque tan afligido, y que ya se començaua a publicar ser el achaque de muerte, no por esto interrumpio su exercicio de oracion, aunque los dolores y congojas que padecia erã terribles. Pero fue cosa notable, q̄ aquella tarde vispera de su muerte se le quitò el dolor de repente, de que el Medico sintio muy mal, y el sieruo de Dios tenia grandissimo deseo de que le diesse todos los Sacra-

mentos. Y assi desde las quatro de la tarde hizo mas diligencias que las ordinarias, en orden a que para este efeto le viesse los Medicos (parece segun deseaua esto, que tenia ciencia superior de que le quedaua poco de vida.) En todo este tiempo se le oyeron repetir dos cosas muchas vezes. La primera: *Domini sumus, Domini sumus*. La segunda: Gracias a Dios que me muero, sin que me duela pie, ni mano. Visitòle el Medico, y assi porque la enfermedad le parecio muy peligrosa, como por la instancia que el Padre hazia, dixo, que le diesse luego el Santissimo Sacramento por modo de Viatico. Lo qual oido que huuo el humilde Padre, mostrò auer recibido extraordinaria alegria, y dio varias vezes gracias a nuestro Señor, de que le huuiesse de recibir aquella noche. Recibiole con suma deuoción, y edificacion de todos, y despues desto le vinieron varias congojas, y le afligieron de suerte, que con ser tan grande su paciencia, descubria ser extraordinario el tormento que passaua. Esto durò hasta las onze, o cerca de las doze, en el qual tiempo viendose muy fatigado de sed, dixo: Mucha sed padezco, pero gracias a Dios, que presto irè a beber de aquellos copiosos y cristalinos rios, que salen del Paraiso. Acabaronse aquellas congojas, y viendo su compañero, que estava con grande quietud y paz, le dixo, que èl y otros dos que estauan señalados por la obediencia, para que le asistiessen, y durmiessen en su aposento, le querian hazer la cama, para que reposasse lo que restaua de la noche. Tomando la mano en esto vno dellos, que era Sacerdote, y haziendole instancia, le respondió el Padre, con su acostumbra cortesia: Padre, anoche fue la noche del trabajo, esta nõ sera sino la del descanso, añadiendo siempre: Bendito sea Dios, y consiguien-

temente hizo las diligencias figuientes, con que no parece que se puede poner en duda que sabia con toda certidumbre, que aquella noche era la vltima de su vida, y que no auia de amanecer. Compuso la ropa de la cama, sin leuantarse della, arrimò a la pared las almohadas, y sin acostarse del todo, incorporado en la cama dixo, que assi auia de passar aquella noche; puso vn paño de manos encima de la cabeça, y se le apretò con vna escofieta, y pidiendo sus calçones, sacò dellos vnas reliquias que apretò mucho con las manos, y luego dixo al Padre, y a los Hermanos que le asistían, que se saliesen de la alcoba donde estauan al cuerpo del aposento, y que durmiesen sin cuidado, porque èl no auia menester nada, y que assi no entrassen allá, si èl no los llamasse, y con esto se despidieron del Padre, y todos tres le dexaron cubierto con la ropa de la cama, y los braços puestos sobre el pecho. Notando el modo con que le dexauan, y dudando como podria dormir sin acostarse del todo, auiendo padecido poco ha tantas congojas, y tantas bascas y afflicciones, y siendo tan terrible la enfermedad de dolor de costado que tenia, y alguno dellos dixo, que bien en breue seria menester tornarle a asistir: pero el admirable varon les dixo que se fuessen, y les assegurò de que aquella noche no los auia menester; hizieronlo assi, y en toda la noche no oyeron ruido, ni juzgaron ser necesario preguntarle nada.

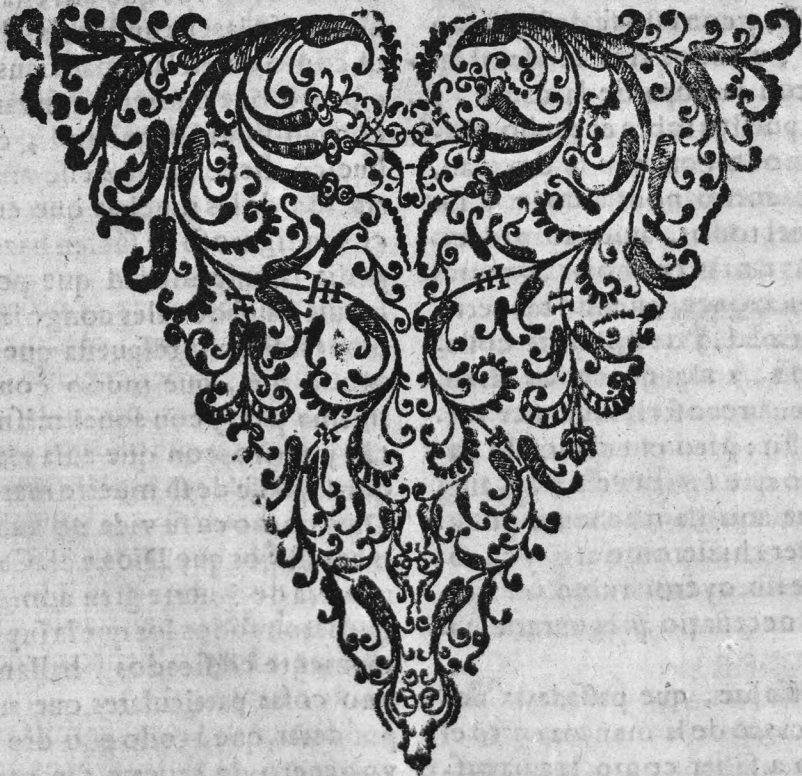
Y el suceso fue, que passada la noche, a las cinco de la mañana entrò el P. Ministro a saber como la auia pasado, a que le respondieron, que estaua quieto, y que imaginauan que toda via dormia: dexòlo por entonces, pero dentro de poco bolujo, y pareciendole que era justo entrar en el alcoba, hallò la ropa compuesta, de la misma

manera que auia quedado la noche antes, el cuerpo medio incorporado en la cama, los braços cruzados ante el pecho, como se los vieron poner; y hablandole no respondió. Llegò el Padre Ministro a tocarle, y hallòle elado; y concurriendo los que estauan allí, vieron que estaua muerto, con la misma composicion y paz que poco antes de auian dexado viuo; y haziendoles mucha fuerça que tenia los ojos cerrados, como si alguna persona huuiesse asistido a su muerte para cerrarcelos; fiendo assi, que si no ay quien los cierre; y componga el rostro, en elandose los miembros suelen quedar los ojos, y la boca con fealdad, por no poderse entonces componer, y assi parece q̄ murio como Moyses *in osculo Domini*. Cò que acordandose de todo lo passado, entendieron los que allí estauan, que èl dispuso las circunstancias de su muerte, como quien las sabia. Causò grande espanto que muriesse con tanta paz, y con tan singular quietud, que ni vn buelco diessè, ni hiziesse vna demoftracion de las muchas que en vn lance tan riguroso se suelen hazer, y que pedia la enfermedad que poco antes le auia causado tales congojas y afflicciones. Pero la respuesta que satisfizo a todo fue, que murio con aquella misma paz, y con aquel mismo silencio y retiro con que auia viuido, sin que supiesse de su muerte mas que èl, y Dios, como en su vida no auia tenido mas testigos que Dios, y èl. Causò esta manera de muerte gran admiracion, y quedaron todos los que la supieron sumamente edificados, hallando cada vno cosas particulares que rumiaron, y ponderar, que a todo esto dio ocasion vn genero de muerte tan pacifico, y tan quieto, y a que auian precedido circunstancias, que denotaron la certidumbre con que este admirable Padre procedio en todas sus acciones, desde que se sintio tocado de la enfermedad.



CONCURRIERON a su entierro algunos de sus deudos, y muchas personas nobles, así Eclesiásticas, como seglares, que la acertaron a saber; porque como no se avisó a nadie, y el tiempo de la enfermedad fue tan breue, y la muerte tan no esperada, y en tiempo tan ocupado, porqué sucedió la misma vispera de san Joseph, en la qual por ser este Santo Patron de los Reinos de la Nueva España, ay Visperas solemnes en todas partes, no huvo la frecuencia de gente que huiera si no huiesen concurrido todas estas circunstancias; que aun del auer concurrido ellas, y

sucedido en tal dia la muerte, se persuadieron muchos auia sido petición suya, para morir tan solo como auia vivido, y huir de ruidos, aun en su entierro. Con todo le enterrò el Cabildo Eclesiastico, y después mostraron sentimiento muchas personas, así Religiosas, como seglares, de que no se les huiese dado parte de su muerte, para hallarse en el entierro. El año de mil y seiscientos y quarenta, poco después de la muerte deste seruo de Dios, imprimió su vida el Padre Luis de Bonifaz, Rector del Colegio de san Pedro y san Pablo de la ciudad de Mexico.



# TABLA DE ALGUNAS COSAS NOTABLES DESTE

## LIBRO.

### A

**A**LEXANDRO Vrsino, creado Cardenal, pagina 667. Sus muchas virtudes, pag. 668. Su muerte, pag. 669.

Alonso Ezquerria, su vida, p. 495. Por sus oraciones reduce a su padre, p. 496. Librale Dios de vn manifesto peligro, ibidem. Sus virtudes Religiosas, p. 497. Fatores que recibio del Señor, p. 500. Su deuocion para con la Santissima Virgen, p. 502. Su muerte, pag. 504.

Alonso Guerrero, su abundancia de bienes temporales, y quã bien los empleaua, p. 782. y 783. Su maravillosa entrada en la Compania, p. 784. y 785. Su obediencia, y recogimiento, pag. 786. y 791. Amor que tuuo a la santa pobreza, p. 790. Su oracion y mortificacion, p. 793. Hasta en su muerte guardo mucho retiro, y silencio, p. 797.

Alonso Rodriguez, su vida, y martirio, p. 479. y siguientes.

Aparecese al Padre Doctor Diego de Ledesma Christo, y la Virgen, y algunas santas, p. 331.

Aparecese al Padre Diego de Saura el santo Angel de su Guarda, p. 364.

Aparecese al Padre Doctor Iuan Fernandez, la Santissima Virgen, p. 9. Segunda vez se le aparece con su benditissimo Hijo, p. 25.

Aparecese tambien al Padre Martin de Alberro, p. 548. Aparecensele algu-

nos Santos, pag. 550.

Aparecense la Virgen, san Pedro, y santa Barbara, al Hermano Iuan Bautista, p. 579.

Aparecese nuestra Señora, al P. Pablo Ioseph de Arriaga, p. 676.

Aparecese Christo, y la Santissima Virgen, al Padre Sebastian Sarmiento, p. 771.

Aparecese santa Ines al Padre Iuan del Castillo, pag. 774.

### B

Bautista Sanchez, y otros sus compañeros, hazen en Toledo gran fruto, p. 706. En vna persecucion es preso, y le pide, y libra el mismo pueblo, pag. 707. Eficacia que tenia en sus Sermones, ibidem. Sus obras maravillosas, p. 708. Libra Dios a la Compania en su tiempo, de vna gran persecucion, pag. 712. Sabe el dia de su muerte mucho antes, ibidem. Auiendole cmbiado a Roma le apretò la enfermedad de que vino a morir, p. 713.

Benito de Goes, su milagrosa conuersion, p. 342. Va al Mogor, y lo que hizo en aquel Reyno, p. 343. Sucedenle cosas maravillosas, p. 347. Embiale el Rey Echebar por Embaxador a Goa, pag. 348. Parte a buscar el Reyno del Catayo, p. 349. Admira a los de



Hircandá, y predica a Christo, p. 352. Padece grandes trabajos, y peligros de la vida, pag. 354. y 358. Llega a la China, p. 358. Su muerte, p. 361.

Bernardo de Cisneros, sus muchas virtudes, pag. 508. Padece martirio, pag. 510.

## C

Christoual Rodriguez, entra en la Cõpañia, p. 452. Su mucha humildad, p. 453. Es señalado por Nuncio para los Cophtos, p. 454. Marauillosa reformaciõ de los que iban en su naue, ibid. Llega a Alexandria, p. 456. Lo que trabajò con el Patriarca de los Cophtos, p. 456. y siguientes. Zelo que tuuo de la saluacion de las almas, p. 458. Paciencia grande que mostrò, p. 459. Cõuerite muchos hereges, y renegados, pag. 463. Destruye las heregias de muchas partes de Italia, p. 467. Algunas virtudes suyas, p. 471. Haze varias jornadas, p. 472. Tuuo espíritu de profecia, pag. 475. Su muerte, ibid.

Claudio Aquaviua, fauorecido de Pio Quinto, p. 644. Entra en la Compañia, p. 645. Su grande paciencia, y otras virtudes, ibidem. Es electo Preposito General de la Compañia, ibidem. Preuista su eleccion con reuelaciones, ibidem. Su gouierno, p. 646. No quiso recibir el Arçobispado de Napoles, ibid. Su muerte, ibidem.

## D

Deuocion con la Virgen, del Padre Alonso Ezquerria, p. 502.

Del P. Diego Granada, p. 621.

Del P. Diego de Saura, p. 362.

Del Hermano Francisco Horrolan, p. 87.

Del P. Francisco de Petris, p. 540.

Del P. Hernando de Tobar, p. 505.

Del P. Iuan del Valle, p. 512.

Del Padre Martin Gutierrez, pag. 60.

Del Padre Sebastian de Barradas, p. 590.

Del Padre Tomas Sanchez, pag. 578.

Del Padre Tomas de Soto, pag. 26. y 29.

Del Padre Pablo Ioseph de Arriaga, pag. 677.

Del P. Sebastian Sarmiento, p. 770.

Del P. Iuan del Castillo, p. 773.

Diego Granada, sus virtudes, p. 616. y siguientes, su gran sabiduria, p. 617. Fauorece Dios con muchas marauillas, p. 619. Su deuocion, pag. 620. Su muerte, p. 625.

Diego de Ledesma, tiene varias apariciones de Christo, la Virgen, y algunas Santas, p. 331.

Descubre Dios sus pensamientos al Padre Leonardo, y P. Diego Lainez, ibidem. Sabiduria grande que tuuo, p. 332. Sus virtudes, ibidem. Visítale la Virgen Santissima en la hora de su muerte, p. 333.

Diego de Orozco, entra en la Compañia, p. 507. Es embiado a predicar a los Tepeguanes, p. 508. Padece glorioso martirio, p. 510.

Diego Ruiz de Montoya, despreciando el mundo entra en la Compañia, p. 648. Sana de vna calentura milagrosamente, ibidem. Sus grandes virtudes, p. 648. y siguientes. Su gran sabiduria, y libros que dexò impresos, p. 657. Su mucha prudencia en discernir espiritus, ibidem. Apenas salia de su aposento, p. 658. Su deuocion, p. 659. Su muerte, p. 661.

Diego de Saura, alcanza salud casi milagrosa, p. 362. Aparecesele visiblemente el Angel de su guarda, p. 364. Tiene otras varias apariciones, ibid. Su entrada en la Compañia, p. 365. Vida perfectissima que hizo en la Religión, p. 368. Parte a las Indias, y dà en Mexico admirables exemplos de virtud, pag. 373. Haze burla del demonio, pag.

pág. 375. Llega a Filipinas ordenado de Sacerdote, y emplease en el provecho de las almas, p. 378. Muere santísimamente, p. 383.

Domingo Fernandez, adornado de grandes virtudes, alcanza de Dios, por medio del P. Pedro Manrique, vna enfermedad de que murió, p. 767.

E

Eduardo Oldeorno, auiendo trabajado mucho por la Iglesia, padece glorioso martirio, p. 539. Marauilla sucedida con el fuego en que quemarõ sus entrañas, ibid.

Enrique Enriquez, antes de cumplir el Nouiciado, es embiado a la India Oriental, p. 183. San Francisco Xauier le puso en la costa de la Pesqueria, p. 184. Trabaja mucho por la saluacion de las almas, ibidem. Milagros por su intercesion, p. 186. Trabajos que suceden a algunos de sus misioneros, p. 187. Es preso por vn cosario Morõ, ibidem. Mandale soltar el Rey de Bifnaga, ibidem. Es calumniado injustamente, p. 188. Marauillosa conuersion de vn logue, ibid. Sus muchas virtudes, y dichosa muerte, p. 191.

Enrique Garneto, preso por los hereges de Inglaterra, p. 535. Padece glorioso martirio, p. 537. Milagro que sucedio despues de su muerte, pag. 538.

Enrique Valpolo, Ingles, conuierte a vn pariente suyo, pag. 276. Su partida a Inglaterra, y prision, p. 280. Exámenes que le hizieron en la carcel, p. 282. Es lleuado a Londres, y en las Cortes de Eboraco le hazen cargos, p. 289. Es sentenciado a muerte, y padece martirio, p. 295. Alexandro Raulino Sacerdote, es tambien ahorcado en esta ocasion, ibidem.

F

Francisco Arias, virtudes suyas, pag. 639. Enseña la doctrina a los negros, y Moriscos, pag. 641. Su muerte, pag. 643.

Francisco Bouton, sus grandes virtudes, p. 662. Trabajos que passo, p. 663. Con indezible caridad cuida de los apestados de Leon de Francia, p. 664. Su muerte, y la de otros sus compañeros, p. 665.

Francisco de Cordona, hijo del Duque de Cardona, sus admirables virtudes, p. 334. Mortificacion grande suya, p. 335. Su muerte, p. 341.

Francisco Hortolan, marauilloso nacimiento suyo, p. 86. Librale la Virgen de vna tentacion grandissima, p. 87. Su vida Religiosa, y grandes virtudes, pag. 89. Teniendo deseo de comulgar le sucede vn grande prodigio, p. 92. Es perseguido de los demonios, ibidem. Librale san Ignacio de vn notable peligro, p. 93. Es muy fauorecido, y visitado de Christo, y de su Madre Santissima, p. 94. Es muy fauorecido de los Santos, y reuelale Dios las reliquias de Cerdeña, p. 95. Sabe la canonizacion de nuestro santo Padre Ignacio, estando en Cerdeña antes que se hiziesse, pag. 98. Su singular don de profecia, y obras milagrosas, pag. 99. Su santa vejez, y dichosa muerte, pag. 108. El concurso grande a su entierro, pag. 110. Otros muchos milagros despues de muerto, p. 113.

Francisco Lopez passa a Eriopia con el venerable Padre Andres de Ouiedo Patriarca, pag. 1. Sus grandes trabajos en Eriopia, ibidem. Librale Dios de manifiestos peligros, pag. 2. Sus muchas virtudes, p. 3. Su excelente caridad, p. 4. Resplandee su rostro mas que el Sol, pag. 6. Llegando a lo ultimo de su vida, se la dilata Dios por dos